

Internet

Eduardo Fainé Celis *

LA SEGURIDAD INSTITUCIONAL Y LAS REDES SOCIALES

Tenemos que reconocerlo: hemos hecho grandes avances para proteger la información institucional en nuestras redes internas, mediante directivas y protecciones tecnológicas. Sin embargo, quienes componemos la Armada por lo general no somos tan cuidadosos con nuestra información personal y tampoco lo son quienes componen nuestras familias.

Numerosas publicaciones en diferentes medios han tratado el tema de la seguridad de los datos personales en las redes sociales. Existen diversos testimonios acerca de posibles secuestros realizados por delincuentes que obtienen los datos de sus víctimas en sitios como Facebook, cuyo fundador, Mark Zuckerberg, se ufana de que su red social en Internet tiene más de 175 millones de usuarios. Lo preocupante, es que haya anunciado que cambiaría las condiciones de privacidad de los usuarios para tener "licencia perpetua y mundial" sobre todo el contenido, quedándose con las fotos, textos y demás información que éstos subieran, pese a que posteriormente se retiraran del sistema. Si bien Zuckerberg se retractó días después de estas declaraciones, es un hecho reconocido que lo que publicamos en Internet deja de estar bajo nuestro control.

¿Y qué pasa con la seguridad institucional cuando hacemos pública nuestra información?

Según el diario español El País, "la popularidad alcanzada por Facebook gracias a las facilidades que ofrece para que los internautas charlen, busquen amigos e intercambien todo tipo de programas se ha visto empañada ante la amenaza de que

todo ello (tus datos personales, los comentarios sobre tu jefe, los vídeos de tus hijos...) quedara en manos ajenas pese a la renuncia del usuario a seguir formando parte de esta comunidad virtual". Esa misma vulnerabilidad permitiría a adversarios potenciales obtener información valiosísima acerca de nuestras actividades, nuestros gustos, debilidades y perfil psicológico, lo mismo acerca de nuestras familias. La manía de algunas personas por publicar cada una de sus actividades y comentar lo que hacen sus contactos, puede simplificar mucho la vida de los servicios de inteligencia. ¿Para qué dar tantas facilidades? ¿Cuántas personas publicarán desaprensivamente sus actividades operativas para compartirlas "sólo con sus amigos"?

Acerca de Facebook, muchos usuarios envían todo tipo de invitaciones para unirse a las más diversas aplicaciones, supuestamente divertidas, que pululan en esa red social. Para unirse a éstas, la ventana de diálogo "pide" acceso a la información personal del usuario. Una vez dada la autorización, todo lo que se haya ingresado al perfil estará disponible para los creadores de la aplicación. ¿Sabemos quién está recibiendo los datos?

Este artículo pretende llamar la atención acerca del riesgo que implica para la seguridad institucional el participar en las redes sociales. Estar conectado facilita reencontrarse con viejas amistades, conocer nueva gente, pero implica riesgos que deben ser tomados en cuenta. Lo que publicamos en la red puede afectarnos, pero también puede afectar a la seguridad institucional y nacional. ¿Vale la pena?

* Capitán de Navío. Oficial de Estado Mayor. AV. Máster en Diseño y Comunicación Multimedia. Preclaro Colaborador de Revista de Marina, desde 2007.